

DEFENSOR DE ALBACETE

Periódico Independiente

DIARIO DE LA TARDE

Oficinas: Mayor, 47

Año XXVIII.—Número 7.246

Director—propietario: ELISEO RUIZ
Dirigase la correspondencia al Apartado de Correos número 19

Sábado 7 de Noviembre de 1925

CUESTIONES SOCIALES

El fracaso de una buena idea

De entre todas las disposiciones dictadas en estos últimos tiempos por los poderes públicos, tal vez apenas haya alguna tan feliz y práctica como el Real decreto de 6 de Julio último, por el cual se destinaban cincuenta millones de pesetas para préstamos sobre trigos, evitando la especulación sobre los mismos y para facilitar su conservación por los agricultores hasta la venta en condiciones normales.

Esta disposición del Gobierno produjo inmejorable efecto en la opinión, pues, con ella, se veía desaparecer la negra leyenda de los usureros que, con sus uñas afiladas, esperaban a que los pobres labradores, al recoger sus cosechas, les pagaran con gran exceso las pesetas que les habían anticipado para la siembra, con lo cual el sudor de los agricultores venía a ser como el riego que aumentaba el caudal de los repugnantes «matafías».

El bienintencionado acuerdo del Directorio fue recibido con general aplauso, no oponiéndosele más reparo que el parecer poca la cantidad de los cincuenta millones asignados para ayudar a los agricultores modestos, pero entraba la conformidad cuando se pensaba en que, dado el buen resultado que se hacía esperar, en años sucesivos se aumentaría la consignación.

Mas he aquí que, terminada la cosecha, se ha sabido que entre todos los agricultores de España sólo se han solicitado, según unos, un millón de pesetas y, según los más optimistas, tres millones.

De todos modos, el proyecto ha fracasado ruidosamente.

¿A qué se debe el fracaso de una idea tan generosa y plausible?

Persona tan autorizada en estas materias como el exdirector de Agricultura don Antonio Monedero, ha dicho a este respecto. «La disposición tenía un grave defecto de adaptación; hacía la petición muy difícil, constituyendo un calvario obtener el préstamo, pues en fuerza de querer asegurar el dinero, se han puesto tantas exigencias, que se puede comparar al «al higu» que ponen a los chicos en las ferias.

«Y si no, veamos: El labrador ha de depositar el grano. Ha de buscar dos fiadores responsables (que los encuentra o no los encuentra). Ha de solicitar informe del Alcalde, del Juez y del Párroco, que se lo den o que no se lo den, bien porque no quieran molestarse o comprometerse, bien porque tienen discrepancias entre sí, o con él.

«Resultado que, aun venciendo el amor propio de tener que acudir a tantas personas y que se sepa la petición en todo el pueblo, con frecuencia y con mucha frecuencia (pues es preciso conocer la vida de los pueblos), el necesitado no halla quien le ayude.

«Y se va a casa del usurero que le exige de tantas dificultades y bochornos, a cambio de un interés más elevado y plazo más largo, interés que no discute el labrador, porque la necesidad le «priet».

En cuanto a los préstamos solicitados por los Sindicatos, el señor Sáez de Barés, que conoce muy bien la vida de estas instituciones, ha escrito:

«Tenemos fundamentos sobrados para afirmar que han sido tales las

dificultades que por la Junta del Crédito Agrícola se han puesto a los socios de los Sindicatos que han solicitado préstamos sobre trigos, que a algunos de ellos, cuando han llegado a conseguirlo, les ha resultado el préstamo a un veinticinco por ciento de interés, en vez del cinco por ciento que es el único interés que el Estado percibe».

Hemos citado la opinión de estos señores, por tratarse de personas muy entendidas, reservándonos aducir los argumentos de los que llegan a achacar a los labradores las causas del fracaso. A nuestro juicio, sin negar importancia a las razones expuestas, lo ocurrido en este asunto es que en España, aunque la legislación social es abundante y bien orientada, es más bien teórica que práctica. Se dan leyes copiándolas del extranjero, pero no se tienen en cuenta la idiosincrasia especial de nuestro carácter ni las dificultades que en la vida se presentan. Además, el fracaso de ese préstamo sobre el trigo, es consecuencia del menguado concepto que del crédito se tiene en nuestro país. Si un comerciante o un industrial, por dificultades en los negocios o por la conveniencia de ampliar su radio de acción, necesitan apoyo pecuniario, es inútil que acuda al crédito, por mucha que sea su competencia y honradez. Se le piden tal clase de garantías y se les hace pasar por tantos vejámenes que acaba por aburrirse o por dejarse arrollar. Y esto, lo repetimos, es la causa de lo ocurrido con ese cacareado préstamo sobre el trigo. Entre pasar por una serie de trabas y de bochornos, los agricultores han preferido seguir recurriendo a los usureros que hacen sus operaciones más cautolesamente y hasta quien lo diría con más economía.

¿Qué cosas se aprenden en el mundo!

M. GIRÓN

Noviembre 925.

TEATRO CERVANTES

Un gran éxito cinematográfico constituyó ayer el estreno de la preciosa película «Alma de Dios», adaptación de la zarzuela del mismo título de Arachis y García Álvarez.

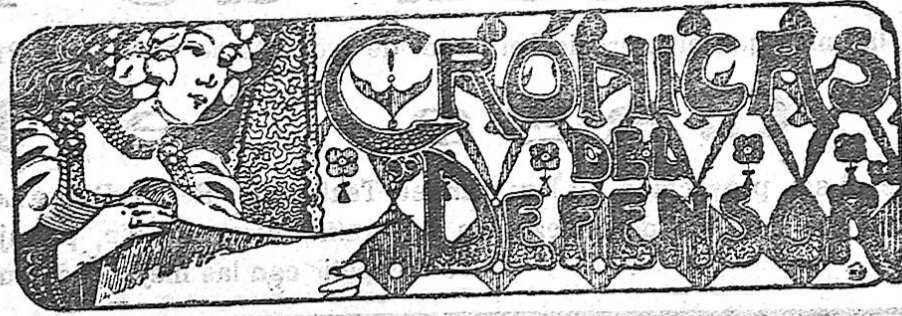
El asunto está recogido con gran exactitud e interpretado muy bien, especialmente por Bonafé y la señora Alba, que han sabido en la pantalla responder al excelente renombre que como actores cómicos conquistaron en el teatro.

El sexteto, dirigido por el profesor señor Laliga, ejecutó la preciosa partitura de la obra original del maestro Serrano, teniendo que repetir algún número.

No cabe duda que va progresando en el arte mudo el programa español.

Hoy se estrenará otra interesante producción española en cuatro partes, «Pedrucho», cuyo principal intérprete es el matador de toros del mismo nombre. El argumento es debido al Duque de Tovar. Además se proyectará una cinta cómica en dos partes.

Para mañana domingo, en los Teatros Circo y Cervantes, se anuncia el estreno de la primera jornada de «La Casa de la Troya», hermosísima «film», considerada como una verdadera joya por sus bellezas y trayente desenvolvimiento de la acción, basada en la popular novela de Pérez Lugín.



CONTRA LAS «GENERACIONES»

VISION Y SUGESTION.—Esa vaga muchedumbre, «La Juventud», parece que a las personas que ya no están dentro de ella se les presenta en la perspectiva como una corporación, casi como un regimiento. El mismo extravío visual que a nosotros nos hace encerrar en una formación uniforme a los viejos, a todos los viejos, a los amigos de Ruiz Zorrilla y a los amigos de Nocedal, a los lectores de Clarín y a los espectadores de Leopoldo Cano, nos hará aparecer a los jóvenes formando una agrupación coherente, ligados por ciertas ideas, ciertos sentimientos que se supone nos son comunes. «La Juventud» así poco menos que una persona jurídica.

Como el joven artista es, naturalmente, entre todos los jóvenes el más inclinado a darse en espectáculo y el más atento con el espectador, esa impresión que se tiene de ellos sugiere a muchos jóvenes literatos y se aplican a uniformarse y a levantar vistosos banderines de leva, con objeto de ser lo que parece que son; con objeto de ser una bien trabada falange.

LA AGREMIACION.—La «generación del 98».—Seguramente este movimiento gremial no es nuevo ni en nuestra literatura ni en las literaturas extranjeras; pero hacia el final del siglo pasado se hace agudo aquí y desde hace veinticinco años los cafés madrileños alumbran—con una fecundidad que tiene que aparecer excesiva aun al menos maltusiano—grupos de amigos constituidos en «generación».

Parece que los jóvenes que se asocian en estas comunidades tienen declaradas con más o menos rebozo, dos pretensiones, la primera la de coincidir con algunas ideas estéticas fundamentales que sirven para definir al grupo; la segunda la de representar a sus contemporáneos.

El más caracterizado de estos grupos, el que por lo visto ha realizado con más fortuna la extraña sindicación es, como se sabe, la llamada «generación del 98». Y sin embargo, cuando uno se detiene a contemplarla, ve bien fácilmente, que es una invención deleznable.

¿Que vínculos unen a los hombres del 98? ¿Qué ideas, que sentimientos definen a la «generación del 98?»

He de confesar que yo no sé exactamente—creo que nadie lo sabe—quienes son los «hombres del 98». He oído decir que Baroja, Valle Inclán, Ganivet, Azorín, Unamuno, Maeztu... Sea. ¿Puede indicarse qué—aparte del tiempo—liga a estos escritores? El autor de las «Sennas» y el autor de «Pío Cid», el autor de la «Crisis del humanismo» y el autor del «Sentimiento trágico de la vida», el autor de «Aurora roja» y el autor de «Un discurso de la Cierva», ¿qué tienen de común?

Refiriéndome a literatos claro está que lo que pregunto es ¿que tienen de común en el aspecto literario? Porque el vínculo que habitualmente se le asigna, que es un disgusto unánime por la pérdida de las colonias, un descontento unánime por la marcha de la política nacional, servirá para caracterizar a una agrupación de conejales: para definir un movimiento artístico yo creo que no puede servir.

Las «generaciones» posteriores a esta

del 98 son tan desconcertadas como ella. Gentes alrededor de un editor o alrededor de un camarero: ¡a eso, se llama «generación»!

LOS GRUPOS LITERARIOS.—Todo lo que voy diciendo no supone que niegue la existencia de épocas y escuelas literarias. ¡Como voy a negar eso! Lo que digo es que estas «generaciones», no forman «época» y «escuela», ni nada más que amenas tertulias. Lo que digo es que ninguno de esos grupos que bullen desde el final del siglo XIX en nuestra literatura, ha realizado un movimiento de conjunto, ni tiene lo que —usando una fea locución de golillas— podrá llamarse «personalidad».

Y es que las agrupaciones literarias se han producido de otra manera que como se producen ultimamente en los cafés de Madrid.

En los grupos literarios serios, los hombres resultan reunidos por sus obras y en estos grupos de café las obras resultan reunidas por los hombres. Si—por ejemplo—tres personas tan distantes como Clarín, Maupassant y Eca de Queiroz aparecen unidos, es porque «La Regenta», «Pedro y Juan» y «El Primo Basilio» están muy cerca. En cambio, para agrupar tres libros de tan distinto tono sentimental y espiritual como «Camino de perfección», «Gerifaltes de antaño» y «Las confesiones de un pequeño filósofo» no puede alegarse más razón que la de que sus autores son contemporáneos y contertulios.

Hasta 1898 creo que nadie había sospechado que se pudiera clasificar a los literatos antes de que los literatos realizaran su obra. En 1898 se hizo y desde entonces se viene haciendo cada vez de un modo más osado y más grotesco. Se fundan grupos literarios en días determinados, con manifiesto y mitin, como quien abre un círculo federal, y los adolescentes a que alimentan intenciones artísticas cuidan de darse de alta en esas corporaciones antes de echar a volar su primera «mariposuela». El que no «se apunta» puede tenerse por feliz si un decreto de la «generación» que representa—porque ella lo dice—a la juventud literaria, no le coloca fuera de Literatura y de la Juventud.

EL PORVENIR.—Yo no sé si continuará prosperando esta acción gremial. Quizá, sí. Quizá nos encontramos ante una manifestación más del vasto anhelo socialista, destinada a triunfar en el porvenir, al mismo tiempo que el sindicalismo de los peones de albañil y de los dependientes de taberna. Entonces las asociaciones literarias perderían la inconsistencia de que adolecen en estas iniciales tentativas de ahora. Serían verdaderas personas sociales. Lo que hasta hoy no han logrado tener—y es fortuna que no lo tengan, porque así «la generación» no existe, pero si existen la obra de Baroja, la obra de Valle Inclán, la obra de Unamuno, lo que hasta hoy no han podido tener un programa inaugural y un dogma, lo tendrían entonces, y una sería disciplina mantendría fieles a la norma a los miembros del grupo. Así el arte llegaría a ser un producto colectivo; se aniquilaría al individuo en aquel lugar que parece su más propio, su más seguro refugio.

Claro que este fantástico final que yo me permito atribuir a una posible exhibición de «las generaciones» está muy

remoto. Por ahora seguirán resolviéndose al modo clásico o en escuelas literarias o en asociaciones benéficas de mutuo auxilio.

V. SANCHEZ OCAÑA

Concierto en el Parque

Mañana domingo, a las tres y media de la tarde, ejecutará la Banda municipal el siguiente programa:

- 1.º Aires Gallegos; Pasodoble, Montes.
- 2.º Gran marcha de Tannhäuser; Wagner.
- 3.º El Duquesito; Fantasía, Vives.
- 4.º Preludio del 2.º acto de Maruxa; idem.
- 5.º El já y jé; Pasodoble, N. N.

DEL MOMENTO

CARCASSONNE Y TOLEDO

Calmada la discusión, no siempre tan serena como demandaba un tema de Arte, que motivara el proyecto de reforma de la Plaza de Zocodover, es ocasión de declarar lealmente que unos y otros tenían razón.

No puede obligarse a un hombre del siglo XX, a vivir en ciudades anticuadas, de estrechos callejones y calles empinadas. La perspectiva estética no es motivo de eficacia práctica cuando se exhibe ante quien no la siente. Ni cabe pensar en una cultura artística de tan general y honda raigambre, que convierta en amadas y tolerables las incomodidades de una urbe retrasada, anquilosada.

El hombre tuvo y tiene en todos los tiempos derecho al disfrute de las ventajas, de las conquistas, de los progresos de su época.

¿Pueden hallarse muchas razones tan claras como éstas?

Por otra parte nadie será capaz de negar que constituye dolorosa profanación trocar los muros de encanto en paredes industriales, los bellos edificios patinados de leyenda en casas mediocres, los rincones líricos en plazas vulgares, con arbolillos entecos. La poesía de las viejas ciudades posee una eficacia ática que no conviene olvidar. Culto y rito romántico, bien ponderados, aguzan los ingenios, equilibran los magines, siembran de ideales los yerros del egoísmo, desarmen la rijosidad.

¿Cómo renunciar al santuario donde puede aprenderse a ennoblecer la vida y dorarla con reflejos de noble ilusión?

¿Cabe supeditarse a la conveniencia de unos cientos de familias, la del resto de los habitantes del mundo civilizado? ¿Entonces?

En el Departamento del Ande, sobre una llanura generosa en frutos, al sur de las pendientes de la Montaña Negra, álzase Carcassonne, ciudad de cuarenta mil habitantes. Realmente son dos en una, separadas por el río Ande.

Arriba, en una colina, la ciudadela con sus cincuenta y dos torres, reconstruida, restaurada, resucitada fuera mejor decir, por Viollet-le-Duc. Del suntuoso Hotel de la Cité a la última casaca nada disuena en la admirable sinfonía de evocaciones novelescas. Ni una sola fachada es irreverente, desde la iglesia de Saint-Nazaire a la gran barbacana.

Abajo sufre y goza la ciudad moderna, con sus teatros, sus cines, sus estaciones, su «Bulevar Jean Jaurés» su «Plaza de Carnot», su «Square Cambetta».

No está desprovista de obras de arte la nueva Carcassonne. Basta citar la magnífica iglesia de San Vicente—siglo XIV—y la de San Miguel—siglo XIII.

¿No hay aquí un ejemplo que seguir? Hágase del actual Toledo una Carcassonne antigua, un museo, una fuente